Estimados y estimadas colegas

Creo firmemente que la misión central del Departamento es implementar las estrategias necesarias para que los docentes puedan construir exitosamente su trayectoria académica y alcancen sus metas, ejecutando los planes que se han trazado, llevando a cabo sus investigaciones y publicándolas, presentando conferencias, organizando congresos, dictando sus clases, formando redes con los colegas de otras universidades, y en general toda la gama de actividades que supone el ser un/a docente comprometido/a con la búsqueda del conocimiento.

Esa ha sido nuestra meta en el periodo anterior, y para ello hemos preparado a nuestro Departamento con una nueva estructura de gestión que incluye cuatro coordinaciones: académica, administrativa, de investigación y de comunicaciones. Adicionalmente, hemos incorporado dos nuevas oficinas técnicas: una para la gestión de la información y otra para dar asistencia a los laboratorios de Humanidades.

Eso nos ha permitido asumir retos nuevos. Hemos incorporado al Departamento a la Estación Científica Chana, en Pucallpa, para la investigación en lenguas y culturas de la Amazonía. Hemos podido plantear la revisión de las políticas de reconocimiento de la investigación, en el marco de un mapeo del ecosistema de investigación de Humanidades en la PUCP, un proceso todavía en marcha. Hemos sistematizado los diferentes procesos de la carrera docente, incluyendo procedimientos transparentes de habilitación de nuevos docentes TPA. Hemos señalado, recogiendo datos específicos y conversando con los colegas implicados, las inmensas limitaciones del proceso de jubilación, en diálogo con la DGTH. Hemos redefinido las estrategias de comunicación del Departamento, enfocándonos en los muchos logros de nuestros docentes y su impacto tanto académico como sociocultural.

No este el lugar para extenderme, sin embargo, sobre el periodo pasado, este es más bien un documento acerca del futuro, acerca de lo que quisiera que hagamos, con su siempre invalorable ayuda, para poder cumplir la misión del Departamento.

En primer lugar, hay que subrayar la importancia de la investigación. Aquí es necesario consolidar la coordinación de investigación, a efectos de interactuar con las oficinas del VRI, de modo que el punto de vista de Humanidades no se pierda en la organización de los concursos o en la evaluación de las publicaciones. Se trata de una labor de permanente diálogo, pues, aunque hemos tenido éxito haciéndonos escuchar, cada paso nuevo requiere una explicación extra. Para facilitar esa tarea, es necesario hacer evidente las condiciones específicas del ecosistema de investigación en Humanidades, en un documento que sea validado por toda la comunidad, y que sirva como referencia para el VRI, y para toda la Universidad. Ese documento debe apuntar a definir una Política de Investigación del Departamento, que muestre las formas de investigación y de publicación en Humanidades, además de delinear las estrategias para superar las limitaciones a nuestro trabajo en nuestro país y en nuestra propia Universidad, haciendo explícitos nuestros aportes a la formación profesional y ciudadana.

Otro aspecto crucial de la investigación es el acceso a recursos para implementar nuestros proyectos. Aunque el Departamento ha tenido bastante éxito en este sentido, especialmente con los concursos internos, es necesario reforzar nuestra capacidad de acceder a recursos externos, apoyando a los docentes en el proceso de postulación a fondos y concursos fuera de la PUCP y del país. Para eso, la Coordinación de Investigación deberá incrementar sus esfuerzos por poner toda la información necesaria sobre este punto a disposición de la comunidad.

El Departamento cuenta con 5 revistas académicas, que contribuyen muy positivamente con la presencia internacional del Departamento, pues tres de ellas están indexadas en cuartiles Q1 y Q2. Nuestra meta es que las dos revistas restantes también se indexen, algo en lo que ya hemos avanzado bastante. Pero, en el escenario contemporáneo de publicaciones académicas, se requiere una constante exposición de los artículos publicados, para poder alcanzar los cuartiles y mantenerse en ellos. Ello requiere una campaña especial de promoción académica, que vamos a implementar. Adicionalmente, esta campaña debe ampliarse para incluir la difusión de cada una de las publicaciones de los docentes, en un formato atractivo.

Nosotros somos uno de los Departamentos que continuamente alcanza los promedios más altos en las encuestas sobre las clases. Eso habla muy bien del empeño y esfuerzo que ponen los docentes en sus cursos, y del reconocimiento por parte de los estudiantes. Pero debemos mantener la atención en este rubro, sobre todo en los Estudios Generales, que son cruciales tanto para el reclutamiento de futuros estudiantes propios como para presentarle al conjunto de los estudiantes un visión coherente y atractiva de las Humanidades, que los convenza de su valor y de la pertinencia en su propia formación. El futuro de las Humanidades no depende tanto del número de alumnos en nuestras carreras como del hecho de que la comunidad en general se convenza de que aportan algo crucial e irremplazable a la vida universitaria y profesional.

Para lograr ese convencimiento, es necesario prestar atención a las formas como introducimos a esos estudiantes a la reflexión humanística. Eso requiere revisar periódicamente nuestra labor. Y siendo el caso que la mayoría de los horarios en los EEGG son dictados por docentes TPA, es indispensable desarrollar procesos de monitoreo y retroalimentación, de manera que no solamente les prestemos el apoyo que requieran, sino que también los integremos un poco mejor a las actividades del Departamento, en coordinación con las unidades respectivas.

Nosotros nos hemos caracterizado siempre por estar a la vanguardia en la búsqueda del conocimiento, empujando las fronteras de la investigación más y más. Estamos acostumbrados a incorporar nuevos temas, nuevos métodos, nuevas perspectivas, nuevas audiencias. Hoy estamos frente al desarrollo de nuevas herramientas tecnológicas que prometen dos destinos extremos: la felicidad plena o la extinción total. La Inteligencia Artificial han invadido la escena pública, y es al mismo tiempo, como todo lo nuevo, una promesa y una amenaza. Pero, crucialmente, es un objeto fascinante de estudio y una herramienta de trabajo muy poderosa, cuyo desarrollo cuestiona los límites de lo humano. Nos corresponde por lo tanto examinarla rigurosamente, comprender su naturaleza, evaluar su impacto en nuestras disciplinas y nuestras comunidades, y también, por supuesto, usarla responsablemente en nuestra labor. Debemos tomar la iniciativa para asegurar que las Humanidades mantengan una voz en las discusiones al respecto, y para eso hay que intervenirla, usarla, fomentar la reflexión crítica. Esa es, claro, nuestra tarea permanente como investigadores, pero el Departamento debe poder institucionalizar ese trabajo, después de todo, ya estamos varios de nosotros involucrados en el desarrollo de IA y de las llamadas Humanidades Digitales.

Vamos a continuar la labor de los comités, que han sido muy provechosa en varios aspectos, en particular, en la discusión sobre la política de investigación y sobre bienestar. Pero falta explorar mejor la labor de comunicaciones, de medio ambiente, de datos, y añadir como tema de trabajo el impacto de la IA.

Un problema permanente es nuestra infraestructura, que ya es antigua y no nos permite crecer armoniosamente. Es necesario convencer a la administración central de la necesidad de

proporcionar espacios de trabajo más adecuados. No es simplemente una cuestión de comodidad. Las casetas de Arqueología y del CIGA, por ejemplo, representan un riesgo a los objetos resguardados y a las personas involucradas. Asimismo, los espacios de trabajo allí están distribuidos de manera desigual, pues los docentes que se han incorporado más tarde tiene áreas más reducidas.

Hay, pues, como siempre, mucho que hacer. Confío plenamente en que podremos avanzar trabajando en conjunto. El Departamento es una instancia de apoyo, de defensa, de incentivo, de la labor docente e investigadora. Y también es un espacio para el encuentro y la colaboración; y aunque esta última haya tomado formas diferentes en la última década, con las redes, la competencia, los formatos, los rankings, pues al menos desde mi posición veo una comunidad entusiasta, en plena ebullición, con metas ambiciosas y logros constantes. Es necesario, sin embargo, crear espacios de encuentro y para vernos más seguido y pensar juntos nuestro rol.

Es mi meta, es mi promesa, hacer todo lo que esté en mis manos para proteger y hacer crecer nuestra comunidad.